

HISTÓRICOS

1. MAÑANAS DE HIDALGO

De un manuscrito que existió en una celda del Convento de Guadalupe, Zac. Recolectó Cuauh-témoc Esparza a finales de 1950. Comunicó en México, D. F., octubre 3 de 1957.

A las seis, a Guadalupe, por la casa de Cifuentes,
llegaron, el Cura Hidalgo y su tropa de insurgentes.

—¿Qué harán esos gachupines mercaderes y mineros,
con Hidalgo y con Iriarte, que son hombres justicieros?

—Hay fogatas en la plaza y en los cerros guarniciones,
Hidalgo está con Zaldúa y hay jefes en los mesones.

—¡Pobrecitos gachupines, les quitaron todo el oro!
No pasará eso a Zaldúa, porque Zaldúa es muy zorro.

El P. Sotomayor, en su *Historia del Colegio de Guadalupe de Zacatecas*, t. II, pp. 127-8, dice que cuando Hidalgo pasó por Guadalupe fue recibido por el R. P. Jasé Ma. Sáenz, guardián, a quien propuso que le acompañara en calidad de capellán, a lo cual Sáenz se negó rotundamente. Días más tarde, cuando Calleja emprendió la campaña contra Rayón y llegó a Guadalupe el 3 de mayo de 1811, el P. Sáenz no le permitió la entrada al convento con su esposa, habiendo tenido que llevarla a la casa de Zaldúa, donde estuvo con decoro y consideración. Zaldúa debió ser un vasco adinerado que tuvo en Guadalupe algún caserón donde daba alojamiento a los viajeros.

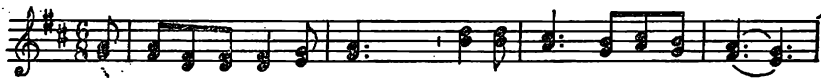
—¿Por qué tendrá Hidalgo escolta, si es valiente y es guerrero?
—No lo sabe ni la tropa, *contimás* el *pozolero*.¹

¡Arriba, Miguel Hidalgo que ha llegado a nuestra tierra;
que ha matado gachupines y que les hace la guerra!

2. DE VALERIO TRUJANO

Procede de Oaxaca. Fue recolectado para la Dirección de Bellas Artes (S.E.P.). Original de Darío Aguirre, quien lo escribió en 1910. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 202, pp. 643-4.

Allegretto $\text{♩} = 110$



En mil no-ve-cien-tos diez, 'ho-ra les voy a con-tar —



el que ha fun-da-do la Ha-cien-da fué don Ma-nuel Gon-du-láin —



Por his-to-rie-ta di-ré, — talvez no les di-ga na-da;



an-tes que esto fue r'Ha-cien-da sólo e-ra un rancho de ca-bras.

En mil ochocientos diez, *ora* les voy a contar,
del que ha fundado la Hacienda, fue don Manuel Gondulain.

¹ Fraile encargado de repartir a los pobres y pasajeros pozole a las doce del día.

Por historieta diré, tal vez no les diga nada,
antes que esto fuera Hacienda esto era un rancho de cabras.

De esa fecha para acá reinaban los *gachupines*;
cuando marchaban las tropas al compás de los violines.

Pues de esa gente malvada no me quisiera acordar;
porque sacaban al hombre por la fuerza a trabajar.

Salió Valerio Trujano de ese Huajuapán de León,
subió Manuel Gondulain y se dieron su *atracción*.

Ese Manuel Gondulain, ¡ah, qué suerte le tocó!,
que viéndose con Trujano en Cuesta Blanca quedó.

¡Viva Valerio Trujano!, señores, con su licencia,
¡Viva nuestro Cura Hidalgo!, que nos dio la Independencia.

¡Viva la Guadalupana! ¡Viva México ilustrado!
¡Viva las Ligas Sociales!, también los confederados.

Este versito *nomás*; porque tal vez no me toque;
¡Que Viva Jesús Gontier y también Francisco López!

Ya se acabó el padecer, ya se acabaron las penas,
y rompimos esos lazos, y rompimos las cadenas.

Pero ya voy recordando, recorriendo mi memoria,
¡Viva Valerio Trujano!, el que nos cantó victoria.

Adiós, fieles compañeros, adiós, queridos hermanos,
sólo les digo la historia de ese Valerio Trujano.

3. LOS OPRIMIDOS

Procede de *Ánimas Trujano*. Archivo de Bellas
Artes, Oaxaca. V. T. M., *Romance y corrido*,
núm. 206, pp. 648-9.

Voy a cantar un corrido de esos que hacen padecer,
y les suplico, señores, me perdonen por favor.

Tres siglos largos, señores, el indio, triste, sufrió,
hasta que luego en Dolores la Libertad lo alumbró.

Del cura de Guanajuato toditos se han de acordar,
murió como buen soldado por damos la Libertad.

Pero el veintiuno, el Gobierno la Independencia nos dio,
quedando los españoles dueños de nuestra nación.

Toda la tierra tomaron y al indio nada quedó,
sin pensar que por ser dueño durante once años peleó.

Por eso el indio ha sufrido miserias, hambre y dolor,
esperando le devuelvan sus tierras que tanto amó.

Ya mejor le pido al cielo que lo quite de vivir,
con eso que, mejor muerto, ya no tiene que sufrir.

4. LA GUERRA DE LOS CRISTEROS (Época de la Reforma)

Higinio Vázquez Santana. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, Imp. M. León Sánchez (sin fecha) (1924), p. 225.

Este tuerto de Salcedo con su infantería lucida,
iba flanqueando la izquierda para quitarnos la vida.

Con entusiasmo y ardor deben los hombres pelear,
y no dejar que *chinacos* nos vengan pronto a *raspar*.

Ya hubo saqueo en Catedral, ya hasta el altar se llevaron,
García de León con sus garras; las reliquias acabaron.

¡Viva don Florencio Gálvez! A Narciso Valeriano
en la Cuesta del Moral le tumbaron una mano.

De Pátzcuaro y de Zamora han venido a combatir
y peleando sin cesar, de fijo sabrán morir.

Laguna de San Jacinto, donde hay muchos caracoles,
donde se juntan los hombres a pelear la Religión.

Al subprefecto Jiménez ya no le cabe el dinero,
Dolores, *tráite* el bacín, que ya viene *el Molinero*.

¡Madre mía de Guadalupe, que gane la Religión
que protestantes tenemos y corrompen la razón!

5. REGALADO Y TOLENTINO

Héctor Pérez Martínez, *Trayectoria del corrido*,
México, 1935, pp. 43-5.



A. mi - gos, voy a con - tar — u - na horri - ble desven - tu - ra —
que por poco es desven - tu - ra — de glo - rio - sa li - bertad —

Amigos, voy a contar una horrible desventura,
que por poco es sepultura de gloriosa libertad.

Los valientes generales Regalado y Tolentino
de lo granado y muy fino sufrieron horribles males.

En un lugar inmediato al famoso Tlahualilo,
bailaron como en un hilo y pasaron un mal rato.

Caudaloso y bello río con sus riberas hermosas,
sólo fue sepulcro frío de las victorias grandiosas.

Ese Nazas, que en sus vegas riega maizales y flores,
fue entonces amigo a ciegas y aliado de los traidores.

Los *mochos*, en las alturas por delante y por detrás,
estaban en las llanuras juntándose más y más.

¡Adiós, chaparral florido, de la Hacienda de Avilez!,
donde peleó Regalado con rifles de dieciséis.

Los ojos de Tolentino brillaban como la luna,
gritándole al Santo Niño: — ¡Sácame de esta Laguna!

En la laguna anda un pato vestido de colorado,
—No te asustes, Tolentino, que es Toribio Regalado.

Terminada la batalla y viéndose ya perdido,
quiso salir de la raya exclamando: — ¡Estoy . . . molido!

En un caballo lechero de modesto humilde rango
llegó el ilustre guerrero a la ciudad de Durango.

6. NICOLÁS ROMERO

Higinio Vázquez Santana. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*. V. T. M., *Romance y corrido*.

Viene Nicolás Romero, como valiente y osado,
con Aureliano Rivera que al *mochó* ya ha derrotado.

Es impetuoso y ardiente y combate con valor
al francés y al mexicano que se ha unido al traidor.

En cien acciones de guerra como valiente ha lucido,
de sus hechos singulares, Michoacán fue ya testigo.

—¡Ahora sobre ellos, muchachos! —grita Nicolás Romero—,
vamos a desbaratarlos cual manada de borregos.

El francés retrocedía, cuando miraba al valiente,
que con grandiosa osadía, con su guerrilla combate.

Ganó en acciones de guerra y combatió valeroso
con su espada que blandía se portó como un coloso.

Michoacán fue la guarida, fue el sitio de sus hazañas;
y como buen guerrillero tuvo siempre buenas mañas.

Era el rayo de la guerra ese rústico campeón,
y no había otro tan valiente en toda la Nación.

Los franceses le temieron, porque él no conocía el miedo,
y a su nombre a más de cuatro se les arrugaba el cuero.

En las guerras contra Francia fue el primero entre los bravos,
ya que siempre repetía: —México no tiene esclavos.

En Tacámbaro y por Ario, y lo mismo en las montañas,
se batió como guerrero, grandes fueron sus hazañas.

Riva Palacio decía: —Ahora sí que venceremos,
viene Nicolás Romero y a franceses coparemos.

Toditos los combatientes reconocieron su hombría,
y él en su caballo moro su machete así blandía.

Estando ya por Zitácuaro, le vinieron a decir
que el francés con sus legiones lo atacaba y debía huir.

Él les respondió altanero: —Combatiré con denuedo,
que soy puro mexicano y no conozco yo el miedo.

A inmediaciones del pueblo fue la acción y la perdieron
los valientes de Romero que a la mala sucumbieron.

Él ya solo busca abrigo en las ramas de árbol grande,
mas al fin lo descubrieron, sin que él pidiera *las frias*.

Un gallo lanzó un volido, en el árbol buscó refugio,
cuando vio que perseguido se le llegaba su turno.

Esa fue su perdición y no hubo ya componendas,
y sorprendido en el punto le pusieron centinelas.

Lo trajeron prisionero, a la mera Capital,
y sin ningún miramiento le aplicaron el dogal.

En la Plaza de Mixcalco, al sonido de la Diana
fue matado aquel valiente a la luz de la mañana.

Antes de la ejecución: ¡Viva México! —decía—.
¡Mátlenme que al cabo a ustedes se les llegará su día!

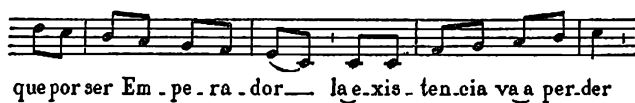
El año sesenta y cinco, miren lo que sucedió;
un valiente entre los bravos, por valiente se murió.

Nicolás Romero fue el guerrillero afamado
que con nobleza y valor por doquiera fue aclamado.

Vuela, vuela, palomita, llévale la despedida
a ese que murió luchando por la Patria tan querida.

7. EL SITIO DE QUERÉTARO

Hoja suelta impresa, Ed. Antonio Vanegas Arroyo, México, 1904.



Al patíbulo del Cerro de las Campanas
van a morir mis compañeros,
sucumbieron cual fieles guerreros.
Eran Méndez, Mejía y Miramón.

Ya la muerte fue llegando, compañeros . . . ¡Qué dolor!,
que por ser Emperador la existencia va a perder,
y sus títulos de honor; toditito se acabó.
¡Adiós, Gobierno Imperial!

Adiós, querida Carlota, que te hallas en Miramar,
llorando loca de amores a tu esposo sin cesar.

Año de sesenta y siete, Miguel López. ¡Qué dolor!
En el día quince de mayo entregó al Emperador.

Ese Fuerte de la Cruz se rindió a discreción,
fue por haberlo vendido Miguel López. ¡Qué dolor!

El general Escobedo a sus tropas les decía:
—Éntrenle, fieles muchachos, con todo valor y hombría.

Las cinco de la mañana, el Emperador corría
al Cerro de las Campanas con Miramón y Mejía.

¡Viva Juárez, mexicanos! . . .
¡Vivan los republicanos que nos dieron libertad!

¡Viva don Porfirio Díaz que a sus pies hizo rodar
el infame Gobierno Imperial!

Por el Cerro de la Cruz empezaron a tirar
los de las blusas rayadas que tiraban con afán;
los de adentro les decían: —¡Tengan sus piezas de pan!
¡Apárenlas, que allá van!

Juárez pensaba indultar al grande Maximiliano
y deseaba que a su tierra lo mandasen desterrado.

Pero Lerdo de Tejada, según dicen, lo inclinó
a firmarle la sentencia y el indulto no valió.

Aristocráticas damas pedían del Emperador
la vida con grande afecto y lágrimas de dolor.

Pero era fuerza y preciso que el Archiduque muriese,
para así salvar la Patria y el honor no padeciese.

El sitio fue muy terrible como pocos había habido,
fraguado con mucha astucia y con genio precabido.

El mexicano triunfó de la imperial opresión.
¡Viva Juárez y su Ley! ¡Viva la Constitución!

Mucha sangre se perdió y muchas viudas quedaron
mas la Patria se salvó y el pendón republicano.

Memorable fue ese sitio porque señaló la gloria
del valiente mexicano que inmortaliza la historia.

¡Viva, viva el Benemérito Juárez, el gran liberal!
¡Viva, viva su justicia y su genio colosal!

¡Viva México por siempre! Cantemos a una voz
y de Querétaro el Sitio que tanto triunfo alcanzó.

8. LEONARDO MARQUEZ

Higinio Vázquez Santana, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*: V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 11, pp. 435-6.



Ya ve-nimos, — ya lle-gamos — to-dos los del Ma-ra-co-te —



to-dos los que des-ta - pa-mos — del miedo del Marquesote —

Ya venimos, ya llegamos todos los del *Maracote*,
todos los que destapamos del miedo del *Marquesote*.¹

¹ Burla e ironía que incluye tres cosas: Marqués grande, aumentativo de marqués y dulce esponjoso y hueco a base de huevo y azúcar llamado "marquesote". La acción aconteció en la ciudad de Guadalajara, Jal.

Vengo a que me des razones de ese *invito general*
del que trajo mil cañones tamaño de Catedral.

Dicen que hasta las viejitas le fueron a dar coronas
y le trajeron rositas hasta catrinas pelonas.

Porque supo que había minas dicen que entró con violencia.
¡Ay , no fuera a reventar como Judas, su Excelencia.

9. ENTRADA DE JUAREZ A LA CIUDAD DE MÉXICO (1867)

Higinio Vázquez Santana, *Canciones, cantares y
corridos mexicanos*, p. 155.

Señores, escuchen / la bendita nueva:
Ya murió el austriaco, / ya ganó el chinaco.

El quince de julio del año sesenta y siete,
entró don Benito Juárez triunfante a la Capital.

Después de años de fatigas, la nación lo vio triunfar,
ya fue destruido el francés, ¡que viva la Libertad!

La guerra fue sangrienta, pues los malos mexicanos,
que se cubrieron de afrenta, se unieron a los tiranos.

Juárez, Iglesias y Lerdo, Corona y Riva Palacio,
con inaudito valor dominaron al traidor (contrario).

Y con las tropas mejores combatieron bravamente,
derrocando a los traidores hasta que entró el Presidente.

La revuelta fue tremenda, la lucha fue desigual,
mas la victoria estupenda los trajo a la Capital.

Don Benito les decía, en días de tribulación:
—Combatamos con denuedo, y que ¡viva la nación!

Los soldados aguerridos, con singular esperanza,
combatían sin vacilar a los infames traidores.

¡Viva Juárez, mexicanos! ¡Que viva la Libertad!
Ya todos somos hermanos. ¡Que viva la Capital!

¡Que vivan todos los libres, vivan los bravos soldados!
¡Que vivan y que revivan toditos los mexicanos!

Ya con ésta me despido de esta bella Capital,
aquí se acaba el corrido del triunfo del liberal.

10. MÁRTIRES DE VERACRUZ

Higinio Vázquez Santana, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, p. 158.

Señores, voy a contarles lo que pasó en Veracruz
el veinticinco de junio del año setenta y nueve.

La ciudad llamada Heroica vio un atentado salvaje
que es causa hasta de rubor y ha provocado el coraje.

El general Luis Terán, con inaudita crueldad,
por complacer a un tirano ejecutó a unos valientes.

Infame Gobernador, disque del deber cumplido,
con un corazón de fiera mostrado en esa ocasión
no tendrá nunca rival.

Ituarte, Rodríguez, Alba, Ruvalcaba, Albert y Cueto,
Portilla, Caro y Capmany fueron luego ajusticiados,
murieron con gallardía, con valor y nombradía.

Su delito fue atacar a un tirano Presidente,
que se mantenía en el puesto odiado de toda (la) gente.

Trasmitióse en telegrama la sentencia, maldecida,
que a esos mártires valientes los privara de la vida.

Juencio Robles decía: —Esto parece inhumano.
¡Que se les forme consejo, como a todo mexicano!

Contesta don Luis Terán: —Es inútil objetar,
que al cabo son malhechores, los hemos de ajusticiar.

“Demos pronto cumplimiento al mandato del Gobierno,
y que a estos desventurados se los lleve pronto el cuerno.

“Ha ordenado quien lo puede ‘que se les mate en caliente’,
y ésta es la consigna real de Porfirio el Presidente.”

Y sin más vacilación se ejecutó la sentencia,
que acabara con la vida de valientes de conciencia.

Sin permitirles testar, los sacaron de mañana,
del Cuártel de Veracruz cuando sonaba la Diana.

Murieron como valientes, sin pedir gracia ninguna,
pues sólo ven que se acaba su desgraciada fortuna.

Ya con ésta me despido, recemos una oración,
que Dios reciba en su seno y les otorgue el perdón,
a los que mueren con honra, con inaudito valor.

11. DE LOS INDIOS MAYAS CON EL VEINTIOCHO BATALLÓN

Higinio Vázquez Santana, *Canciones, cantares y
corridos mexicanos*, p. 176.

Voy a cantar un corrido, pero no crean que es de amor,
es un corrido de historia del Veintiocho Batallón.

Este corrido de historia lo compuso un buen soldado,
porque le falta memoria, perdonen lo mal forjado.

Yo ya me voy, ya me voy, quédate con Dios, trigueña,
porque ya los indios mayas están sirviendo de leña.

Año de mil novecientos a veintiuno de febrero,
como famoso valiente, peleó el Veintiocho guerrero.

A veintiuno de febrero que fue lo que aconteció
ese Veintiocho valiente a los indios derrotó.

Cuando el Veintiocho salió para el camino de Okop,
con su jefe David Nose, que a la cabeza marchó.

Yo ya me voy, ya me voy, ya me voy con mucho gusto,
porque ya los indios mayas se están muriendo de susto.

Cuando el fuego se rompió los indios nomás gritaban;
pero el Veintiocho valiente puras balas les echaban.

Yo ya me voy, ya me voy, me voy pa' Guadalajara
porque los indios no quieren la gorda tan mártajada.

Luego que los indios vieron que las balas les quemaban;
dieron media vuelta luego y hasta las gordas dejaban.

A los primeros balazos Jesús Domínguez cayó,
que así llamóse el soldado que en el combate murió.

Cuando al subteniente Lauro ya la sangre le corría,
porque la herida tenía en la inmediación del cráneo.

El subteniente decía que nada le había pasado,
pero sí a los pocos días quedó el pobre sepultado.

Bravo¹ de pronto llegaba y el campo se levantó,
mandó poner la lumbrada y a los indios los quemó.

Yo ya me voy, ya me voy, al otro lado del mar,
que ya no tienen los indios ni camino que agarrar.

Ignacio Bravo el valiente los indios hacía correr,
y como buen combatiente nunca se le vio agobiado.

Yo ya me voy, ya me voy, me voy para Veracruz,
que ya perdieron los indios del Pueblo de Santa Cruz.

Yo ya me voy, ya me voy, por el tiempo del invierno,
porque ya los indios mayas están mirando el infierno.

Tremolando mi bandera, con ésta y no digo más,
porque al Veintiocho en la guerra no le han ganado jamás.

Ya con ésta me despido al pie de mi Batallón,
que aquí se acaba el corrido del Veintiocho Batallón.

¹ General Ignacio Bravo, jefe de la expedición de Yucatán.

12. CAJEME

Procede de El Rosario, Sinaloa. Recolección de Concha Michel, 1926. Brondo Whitt E. Dr. "La División del Norte" (1914), por un testigo presencial. 1940. Editorial "LUMEN", México, D. F., p. 143.

Di-cen que ya viene "El on-ce" a-a-pa-ci-guar el Es-ta-do
y Ca-je-me les res-pon-de: -Madrugando, no hay cuida-do;
yo no les en-triego el rí-o, aun-que muera fu-si-la-do.

Dicen que ya viene "El Once" a apaciguar el Estado
y Cajeme les responde: Madrugando, no hay cuidado;
yo no les *entriego* el río, aunque muera fusilado.

¡Qué bonito Río de Mayo (bis) méntanse que no está *jondo*,
les traeremos un guaymeño (bis) que les dé vuelta en redondo.

Ese don Lorenzo Torres (bis) es un hombre muy cobarde,
para entregar a Cajeme (bis) primero lo hizo compadre.

Dicen que Cajeme ha muerto. (bis) ¡No es verdad, no ha muerto nada!
Anda con todos sus indios (bis) para la Sierra Mojada.

—Si se quieren divertir, (bis) bájense para "El Añil",
que allí estoy con mis inditos, (bis) poco más de cuatro mil.

NOTA: Dr. Fortunato Hernández, *Razas indígenas de Sonora*, México, 1902, p. 123. José María Leyva. "Cajeme", nació en Hermosillo, Son., en 1837.

13. LOS TOMOCHIS

Procede de San Blas, Navojoa, Nay., 1902. Comunicó el general Aureliano Anaya. Recolección en México, D. F., abril de 1941.

A esos indios del Tomóchic, yo los quiero
porque saben morir en la raya;
todititos murieron en la playa
combatiendo al "Once Batallón".

Salieron los indios pimas
peleando de tres en dos,
todos a una voz decían:
—¡Qué viva el poder de Dios!
Y ¡Que mueran los de "El Once Batallón"!

Salieron cinco tomochis
peleando de tres en dos...
.....